

incorrecciones y lunares que desaparecen y se olvidan en medio de las innumerables bellezas con que nos encantan, seducen y arrebatan. No prodriamos, aún cuando lo quisiéramos, hacer un exámen crítico de esos dramas, ya porque no nos consideramos con los tamaños necesarios para empresa tan árdua, y ya principalmente porque en los estrechos límites que debemos dar á nuestra trabajo, no nos es permitido más que recomendar al benévolo lector casi todas las bellas y conmovedoras escenas de estas notabilísimas piezas.

Cedemos, sin embargo, à la tentacion de cerrar con llave de oro este nuestro imperfecto estudio, copiando algunos versos de la escena VIII, jornada 5ª de " El Privado del Virey, " que siempre han resonado en nuestra alma como una de las terribles y proféticas amenazas del formidable Isaías :

" ; Se hundirá esta colonia, de aventureros presa.
Donde más el dinero que las virtudes pesa,
Donde por un empleo trueca un hombre su honor ;
Donde su voto vende un torpe magistrado,
Y la honra de una virgen se compra en un estrado,
Y es casa de comercio el templo del Señor !
! Y donde hambriento el pueblo se arrastra en la miseria,
Y es en las artes rudo mucho más que el de Iberia,
; Y es la hinchada ignorancia de nobleza señal ;
Donde la mano misma que alza el cáliz sagrado
Atiza las hogueras do el justo es abrasado,
Y bajo el Evangelio esconde su puñal !
Se hundirá esta colonia, de crímenes al peso,
Cuál ebrio á quien derriba de vinos el exceso,
Y á los padres los hijos furiosos lanzarán ;
Y tras la tiranía vendrá el libertinaje :
El déspota es el mismo, si con diverso traje :
Donde un señor habia, diez mil se encontrarán.
Hijos de talés padres, por las sendas impuras
De avaricia y torpeza caminarán á oscuras,
Y en fiestas crapulosas los hallará la luz,
Y habrá tras vino, sangre en lucha de exterminio :
Torpes en sus placeres, torpes en su dominio,
Enlazarán profanos la espada con la cruz,
Á robo y muerte expuestos los buenos ciudadanos .
Devorándose ansiosos padres, hijos, hermanos !
Cada año un gobernante, cada mes un motin.

¡ ADIOS !

El crudo destino me fuerza á no verte,
Ya voy á perderte, doncella gentil.
Y mientras otro goce del bien que yo adoro,
Mezclaré con lloro mil ayes y mil.

Ya nunca tu rostro, tu rostro ¡ ay ! tan bello,
Tu nevado cuello ya nunca veré,
Ni veré tus ojos brillantes, vivaces,
Ni veré lo que haces, ni tu voz oiré.

Tu voz que mis venas en fuego tornaba,
Tu voz que atizaba mi ardiente pasion ;
Y aquella sonrisa ¡ sonrisa hechicera !
Que tanto perdiera mi loca razon.

Miéntras á tu lado, tu vista gozando,
Te está contemplando mi amigo traidor ;
Y yo ¡ miserable ! de cólera ardiendo,
Me estoy consumiendo en odio, en furor.

Mas ¡ ay ! no, perdona, deidad soberana,
Deidad sobrehumana, perdona mi error ;
Que siempre en mi pecho te adoro, aunque impía
Con negra falsía burlaste mi amor.

Mi boca repite tu nombre querido :
Resuena en mi oído, cual la arpa de Ossian.
Recuerdo en mi mente tus dulces acentos
Y así en mis tormentos alivio me dan.

Por siempre tu imágen ¡ oh *Lola* adorada !
Llevaré grabada en mi corazon :

Y en vano ese aleve pretende inclemente
Borrar de mi mente tan firme pasión.

Mas ¡ah! yo no intento turbar vuestra dicha :
¡Jamás la desdicha aflija á los dos !
De tí desquerido, de tí abandonado,
Huyo desolado..... Adios, *Lola*, ¡¡ Adios!!

EPIGRAMAS

Mi afición es de tal suerte
Á las reverencias vanas,
Que en óperas italianas
Es lo que más me divierte.

Uno oyendo los chillidos
Que una cantatriz lanzaba,
¡Esto es divino! exclamaba,
Tapándose los oídos.

MORA

..... y piensa que no rompe
Mi espada tu pecho infame,
Porque no digan que empiezo
Por la mujer á vengarme.

GANAR AMIGOS : *comedia del mejicano Alarcon.*

ROMANCE PRIMERO

EL INCÓGNITO

De Méjico en un café
Hay muchos que están bebiendo,
Y tal algazara forman,
Que aquello parece infierno.
Unos juegan, otros gritan,
Otros piden vino añejo ;
Y los infelices mozos
Quisiéran volverse ciento.
Parece una Babilonia
Aquel continuo habladero :
Tantos ociosos no es dable
Que estén un minuto quietos.
Uno solo entre la turba
Está callado ; en el suelo
Clava los lánguidos ojos,
O ya los dirige al techo.
De cuando en cuando un suspiro
Saca del llagado seno ;

Y el mucho penar se muestra
En su rostro macilento.

Dos pistolas, y una daga
Tiene ceñidas; un perro,
Que las rodillas le lame,
Es su único compañero.

La atención de todos llama
Con su tan extraño aspecto,
Y de él necias conjeturas
Al punto todos hicieron.

Unos dicen que es espía
Del español campamento,
Que de Barrádas al mando
Se halla en el fértil terreno

Que el Pánuco fecundiza
Con sus raudales inmensos;
Otros dicen que es un loco;
Otros, que asesino fiero

De los muchos malhechores
Que infestan bosques y setos,
O de los muchos que abriga
La gran Méjico en su seno.

Y no faltó quien dijese
Que aquel hombre del Averno
Á tentar había salido
Á todo cristiano bueno.

Las medias-palabras pasan
Del salon al lado opuesto,
Donde entre varios amigos
Estaba sentado un viejo,

Al ajedrez complicado
Jugando con uno de ellos.
Mas de observar deseoso
Al desconocido, luego

Que el murmullo per
Levántase del asiento

Y con perezosos pasos
Se va adonde el extranjero
Con su porte raro llama
La atención de todos. Lleno
De curiosidad se acerca;
Le ve el rostro, y al momento
Quédase muy pensativo,
Se pone en la boca el dedo,
En tal suspension mostrando
Que quiere reconocerlo.

“¿Quién sois?” pregunta arrogante
Al incógnito. Silencio
Se siguió; ninguno mueve
Ni aun los labios; el aliento

Todos comprimen; parece
Se ha convertido en desierto
Aquel café, do se oían
Roncos golpes y voceos.

Bien así dos jugadores
De gallos, en el momento
Que ambos contrarios se juntan
Armados de agudos hierros

Sus ávidos ojos clavan
En los que están combatiendo;
Ven volar las plumas, tintas
En roja sangre; y que fieros

Se vuelven á herir, llenando
De ligero polvo el viento.
De su estupor salen sólo
Cuando uno de ellos huyendo

Salvarse quiere, si muerte
No le ha dado el corvo acero
De su contrario que, altivo,
Canta su triunfo sangriento.

De ambos en reedor la turba

Se reune. Que alguno de ellos
Hable, preciso es, y esperan,
Y se aburren ya, sufriendo.

Mas respiran, pues gozosos
Observan que el forastero
Se pára, y la voz dirige
Al interrogante. " Pienso, "

Le dice, " que mi respuesta
" No os agradará, mas quiero
" Mi nombre decir. " Entónces
Se acerca más, y cual trueno
Suena su voz, pronunciando :
" Mora es mi apellido. " El techo
Resonó, los circunstancias
En voz baja repitieron
" ¡ Mora!.... " sin saber quién sea.

Al punto el bravo, ligero
Del café desaparece,
Dejando á todos suspensos.

Está dudosa la turba
En quien será el extranjero,
Pues aunque dijo su nombre
Ellos quedaron lo mesmo. —

Ruje, y por la boca espuma
El anciano arroja ; el suelo
Hiere con el pié, temblando
De furor todos sus miembros.

Vuelve la cara y observa
Que todos le ven atentos ;
Entónces la luenga capa
Se emboza, el rostro cubriendo,

Y cual agorera sombra
Que de la noche en el medio
Apareció, y en vapores
Desaparece tras los cerros :

Así el anciano con pasos
Reposados, fué saliendo

Del café, dejando á todos
En estúpido silencio.

Dos años corrido habian
Desde que Mora el objeto
Dejó de su amor ardiente,
Y su casa y patrio suelo :

A ello le obligó la cruda
Suerte suya, y de Don Pedro,
Padre de su Ángela amada,
La obstinacion y el empeño
De no casar á su hija
Con Mora ¡ triste mancebo!
Porque entrambos discordaban
En opiniones: Don Pedro

De un bando era partidario,
Y Mora de otro diverso.
Cuando en civiles discordias
Se despedazan los pueblos,
¡ Desdichado de aquel hombre
Que, como yo, vive en ellos !
Huyó el infelice Mora,
Dejando su casa y deudos

La noche que en Tulancingo
A sus tristes compañeros
Apresaron. No se supo
Dó se escondió ni en qué reino

Despues encontró refugio ;
Si dichoso vivia, ó muerto
Yacia en ignotos países,
O sepulcro en turbulentos
Mares encontró. Una nube
Su existencia encubria ; el zelo
De sus parientes, que tristes
Indagaciones hicieron

Por descubrir do se hallaba,
No bastó á romper el velo ;

Que más negro se volvía
Mientras más volaba el tiempo.

ROMANCE SEGUNDO

UNA NOCHE EN AJUSCO

Gruesas nubes en el cielo
Infundiendo espanto braman,
Oscureciendo la tierra,
A quien de repente aclara
Relámpago pavoroso
Que en el momento se apaga.
Irritado Dios, despide
De la bóveda enlutada
Rayos que horrisonos truenan
Y que la atmósfera rasgan,
Cayendo en los altos pinos
Y tronchando duras ramas.
Tiembla Ajusco : Ajusco altivo
Que hasta el claro sol se alza,
Ostentando su ancha boca
De peñascos circundada.

Sublime volcan, al verte
¿Por qué se conmueve mi alma?
Tú que allá en remotos siglos
Arrojaste gruesas planchas
Entre humo, fuego y cenizas
De tus cóncavas entrañas ;
Delante de tí dejando
Monumentos de tu saña
En esa, que el hombre admira,
Multitud de enormes lavas.
Si el gran Popocatepec

A tu lado no se alzara
Más que tú, elevado, enorme,
Serias rey del Anáhuac.
Tu espantosa boca aterra
Al más soberbio monarca.
Sus ejércitos, ¿qué valen?
¿Qué valen sus muchas armas?
Serenó é inmóvil burlas
Su altivez y su arrogancia.
Mas ora recia tormenta
Rebramando te amenaza ;
Tus altos pinos conmueve
Fiero el huracan : levanta
Vagas columnas de polvo
Y las espigas arranca ;
Limpiando la seca tierra
De arenas leves y pajas.
¡Ay del hombre infortunado
Que ora sobre tí la planta
Audaz ponga, que la muerte
Castigará su arrogancia!

Noche horrible, horrible noche,
Más que de traidor el alma ;
¿Por qué tu vista funesta
Mi corazón despedaza? —
¿Mas qué miro? ¿al pié de Ajusco
Un mortal no se adelanta?.....
¿Es ilusión?..... no, le he visto
Del relámpago á la clara
Momentánea luz ; un perro
Sigue sus torpes pisadas.
¡Gran Dios! ¿qué débil humano
Ha tenido tal audacia?.....
¿No es Mora?..... sí ; ¡miserable!
¿Dó tu destino te arrastra?
¿Adónde vas, desdichado?

¿No temes de Dios la saña?
¿No ves sobre tu cabeza
De nubes horrenda masa,
Que á descargar están prontas
Sobre tí torrentes de agua?
¿Qué esperas? di; ¿no te escondes
De la tierra en las entrañas?
¡Infeliz! ¿dó te conduce
Tu signo?..... lo sé: á tu amada
Buscas, y los pasos guías
Adonde está, en Cuernavaca. —
¡Ay mísero! aún ignoras
Que tu Ángela es ya casada!

Rompió la lluvia; las nubes
Mares al suelo descargan:
Duro granizo, zumbando
En las peñas cae, y salta,
Las aberturas y grietas
Llenando de nieve blanca:
Llanos y cerros parecen
Cubiertos de lúcia plata.

De Ajusco se precipitan
Rios caudalosos, que arrancan
Al pasar gruesas encinas
Y las conducen cual pajas.
Así de puestos y honores
Tal vez cortesanos bajan,
Y al caer precipitados
A sus secuaces arrastran.

Subido en un árbol, Mora,
Pensativo, é inclinada
Sobre el pecho la cabeza,
En su fantasía repasa
(El huracan olvidando)
Sus desdichas continuadas.

“¿Por qué, para sí decia,
“Ese que en el café estaba”
“Tanto me irritó, y al verle
Sentí furor de venganza?
¿No era Pinto?..... sí, Pinto era;
Aquel que á mi Ángela amada”
“Pretendia, y altivo siempre,
Y con rencor me miraba.
Si de Ángela será esposo.....
¿Por qué la mar irritada”
“No me tragó, cuando, fiera
Con nuestro bajel jugaba?”
Se estremeció, y delirante
Empuñó la aguda daga;
Mas detúvose; el discurso
En su mente acalorada
Prosiguió: “Es imposible
“Que mi Ángela sea ingrata.”
“Antes de su fiero padre
Seria víctima, que falsa
Acceder á tal vileza
Haya podido. Bien larga”
“Mi ausencia fué; pero ella
¿No me juró enajenada
Eterno amor la cruel noche
Que la dije adios? Sus gracias”
“Se amortiguaron, cayendo
¡Ay infeliz! desmayada.
Mas Pinto..... ¡Cielos! si acaso
La engañó Don Pedro..... ¡oh rabia!”
“¿Porqué no le hundi el acero.....
Aun tiempo es: á Cuernavaca
Mañana voy; y si aleve
Faltó Ángela á su palabra,”
“En Pinto, en Don Pedro, en ella
Saciaré mi ardiente saña;
Y satisfecho, al momento

Buscaré tierras extrañas.”

Dijo ; y asomó sonrisa
En sus labios ; retratada
Se vió en el pálido rostro
De sangre y muerte la gana.

Cesó el huracan : la luna
Aparece limpia y clara,
Retratándose en los lagos
Que la tormenta dejara.

Rüido sólo se escucha
De los arroyos que bajan
Derrubiendo sus paredes
Y haciéndolas hondas zanjas.

Gruesas gotas descendian
A las peñas, arrojadas
De las hojas, que los vientos
Agitándolas silbaban.

Mora fatigado, duerme
A pesar que llena de agua
La ropa tiene ; el cansancio
Le ha rendido. ¡ Desdichada

La criatura que en sus males
El dulce sueño no ampara !
Yo ¡ infelice ! cuya suerte
Ha sido siempre contraria,

Mil veces, sí, que á un dia crudo
Cruda noche continuara,
Al fin de ella grato sueño
Tregua ha dado á mis desgracias.

Súbito ruido despierta
Al triste Mora, y repara
Que al pié del árbol, un lobo
Con su fiel perro batalla.

Le ve ser casi ya presa
Del animal, veloz saca

De su cinto una pistola,
La apunta y..... no dispara,
Que dejó la recia lluvia
A la pólvora mojada.

Su compañero, su amigo,
Va á perecer á las garras
De aquella fiera. Del árbol
Rápido, cual flecha, baja,
Y dirigiéndose al lobo
Le entierra la aguda daga.

Sobre él arrojando espuma,
El animal se abalanza ;
Luchan ; y Mora furioso
Le hiere otra vez, y empapa

En sangre el puñal de nuevo.
Huye la fiera, y se pára
A poco trecho y expira,
Y de sangre el suelo encharca.

Ya sobre la húmeda tierra
El sol sus rayos derrama,
Dorando las altas cumbres
De los cerros y montañas.

Los pájaros inocentes
Saltando de rama en rama,
Con sus trinos melodiosos
Saludan de la mañana

La venida. Los bandidos,
Cual las fieras alimañas,
Se ocultan en las cavernas
Por no ver del sol la cara,

Que como el nocturno buho,
Sólo las tinieblas aman.

¿ Mas qué digo ? en otro tiempo
Era así ; pero hoy levantan

La torva faz, y provocan,
Del astro que al mundo aclara

La majestad : ¡ insolentes,
Temed del cielo la saña !

Mora venda las heridas
De su fiel perro, á quien carga ;
Y pensativo dirige
Sus pasos á Cuernavaca.

ROMANCE TERCERO

LA ENTREVISTA.

Cuando el corazon oprime
El dolor con mano fiera,
Vertiendo ardoroso llanto
Alivio solo se encuentra.

Así Ángela triste exhala
Su agudo dolor, recuerda
La relacion de la muerte
De Mora, que en su presencia

Hizo un hombre, á quien Don Pedro
Llevó á su casa. ¿ Mas cierta,
“ Se pregunta, fué su muerte,
“ O sólo porque cediera ”

“ Al empeño de mi padre
En que á Pinto amara tierna
Se inventó ? ¿ Pero aquel hombre
Enternecido la nueva ”

“ No dió, diciendo que amigos
Él y Mora antiguos eran ? —
Le vió morir, sí, no hay duda. —
¡ Ojalá, y con él me hubiera ”

“ Tragado el mar, no infelice
” Sufriera hoy tan cruda pena !
Sobre su trémula mano,

Suspirando, la cabeza
Apoya, y sus negros ojos
De lágrimas á sus bellas
Y ardientes mejillas bañan,
Y su blanca mano queman.

Era la noche, adornado
Se via el cielo de estrellas ;
Fulgente estaba la luna,
De luz formando una rueda.

Ángela desde un postigo,
Pensativa la contempla ;
Y : “ Así estaba aquella noche,
” Dice, en que la vez postrera
” Le vi. ” Y clavando los ojos

En una casa que cerca
Estaba : “ Allí, sí, allí mismo
” Se despidió ; allí mil pruebas ”
“ De amor me dió ; allí mi padre
Sosegado vive, y piensa
Que me ha hecho feliz, ¡ y cómo
Se engaña ! ¿ y feliz pudiera ”

“ Sin Mora ser ? ” Un torrente
De llanto vertió, y se acerca
A donde un piano se hallaba,
Con el cual sus duras penas
Aliviaba : suspirando
En una silla se asienta :
Pulsa el clave, y en su boca
Esta triste cancion suena. —

¿ Por qué me dejaste,
Amado infeliz ?

¡ Ah ! la fiera muerte
Mil veces y mil,
Descargado hubiera
Cruel sobre mí

Su mano de hierro
El día que te ví,
Casi moribunda,
¡ Ay cielos ! partir.
¿ Por qué me dejaste,
Amado infeliz ?

De amor verdadero,
Bárbaro, te dí
Continuadas pruebas :
¿ Querías más de mí ?
Aquel alto cedro
Te oyó repetir
Que siempre á mi lado
Vivirías feliz.
¿ Por qué me dejaste,
Amado infeliz ?

Mas hallaste tumba
En los mares, sí :
¡ Cielos ! me lo dijo
Quien te vió morir.
Ya sólo me resta
Llorar y gemir,
Y esperar la muerte
Para unirme á tí.
¿ Por qué me dejaste,
Amado infeliz ?

Rumor escucha de pasos,
Vuelve la faz y la puerta
Ve abrir..... Un hombre embozado
A su vista se presenta.
Un grito arroja ; el que entraba
La dice : “ Ya en tu presencia
Me ves. “ Se descubre. “ ¡ Mora ! ”
Dice Angela, y como muerta

Cayó. “ ¡ Insensato ¡ ¡ Insensato ! ”
Mora exclama. Á socorrerla
Se aproxima al punto ; saltan
Quizá por la vez primera,
Dos lágrimas de sus ojos,
Y por sus mejillas ruedan.
“ Yo la causa soy : ¡ malvado ! ”
Dice, y cual mármol se queda.
Así jóven imprudente
Inspecciona una escopeta :
Toca la llave..... el gatillo.....
Sale el tiro ; al punto suelta
La arma ofensiva : la mira
Espantado, y ni se acerca
Ni se retira indeciso ;
Permanece mudo, y tiembla.

Ángela de su letargo
Vuelve : la vista pasea
Por la estancia, y viendo á Mora :
“ ¡ O cielos ! dice, ¿ qué intentas ?..... ”
“ Acaso..... — Llevarte. — ¡ Nunca !
— Todo lo sé. ¿ Y quién creyera
Que me engañabas ? — No, Mora,
No te engañaba ; mi lengua ”
“ Jamas te mintió : lo juro
Por el Dios que me oye. — Piensa
Lo que hablas, le dice Mora ;
“ No ignoro que de mi ausencia
“ Te aprovechaste, y de Pinto
Eres esposa. “ — “ La nueva
Que me dieron de tu muerte ”.....
— “ ¿ De mi muerte ?... ¿ Quién la horrenda
Trama inventó ? ¿ Qué, engañada ? ”.....
— “ Sí, Mora, ¿ y cómo pudieran
Hacer que á tu amor faltase,
Y á mi amor de otra manera ? ”

“ Mas vete, Mora ; no es tiempo
Ya de estas pláticas. — ¿ Piensas
Que sin tí me vaya ? — Mora,
¿ Qué dices ? ¿ con tal afrenta ”
“ Quieres que mi honor destruya ?.....

Yo te amo, sí, y te conserva
Allá en lo interior el pecho
Hasta morir ; pero ciega ”

“ No creas que el deber olvide :
Eso jamas. Ya de vuelta
Pinto llegará..... ¡ las once ;
¡ Las once es la hora en que llega !.....

“ Vete, por Dios : yo te ruego.....
— “ ¡ O mujer, mujer perversa !.....
De este aposento, un instante,
No conseguirás me mueva. ”

“ Cuando en la caliente sangre
De Pinto tiña la diestra,
Cuando sacie encarnizado
Mi sed en su herida abierta, ”

“ Y vea su lívido cuerpo
Revolcándose en la arena,
Y maldiciendo su labio
A su detestable estrella, ”

“ Entónces ya satisfecho
Surcaré la mar soberbia,
Huyendo de tí, malvada,
Y de la tierra que huellas. ”

— “ ¡ Ah ! ¡ piedad ! Angela exclama,
Por piedad, el labio sella.
¿ Serás capaz ?..... No, tu pecho
Virtud todavía alberga. ”

— “ Cuando del furor y el odio
Los corazones son presa,
La virtud es insensible
Y el alma enconosa, negra. ”

“ Pero sígueme al momento,

Y conseguirás que vuelva
La paz á la alma irritada,
Y la virtud..... — “ Cesa, cesa, ”

Ángela dice, y llorosa
Siente anudarse la lengua.
Tomándola de una mano,
Mora, le indica la puerta,

Y los encendidos ojos
Terrible clavando en ella :

“ Sígueme, dice, un instante
“ Un solo instante nos queda ”

“ Ángela, ¿ no te resuelves ?.....
¿ No quieres venir ? ¿ Qué ? ¿ Tiemblas ?
¡ Huyamos ! “ — “ ¡ Oh ! ¡ Nunca ! “ ... —
[“ ¿ Nunca ?

Pues bien ; ya la hora se acerca ”

“ En que Pinto llegue. Mira... ”
Bajo la capa le enseña
Su temible daga : “ ¿ Entiendes ?... ”

Ángela tembló : quisiera
Levantarse de la silla :

Pero de golpe se asienta.

Otra vez, pues sostenerse
Apénas puede. “ Ya llega ”

“ La hora fatal, dice Mora ;
“ Escúchala que ya suena ! ”

Once campanadas daba
A tiempo un reloj de mesa

Que estaba allí. Permanecen
Mudos ambos ; mas observan
Rumor de alguno que viene...

Se amortigua la faz tierna

De Ángela. “ Sálvate, Mora,
“ Por Dios, sálvate, dice ella.

— “ Sálvate á él, Mora responde,
“ De aquí no me muevo... Él entra. ”

ROMANCE CUARTO

LOS RIVALES

¿ Visteis coronado ciervo
Del cazador perseguido,
Salvar ligero barrancos,
Y peñascales y riscos ?
Ni zarzales espinosos,
Ni profundos precipicios
Su veloz carrera impiden ;
Que cual bala su camino

Prosigue. Mas se atraviesa
A su vista undoso rio,
Y suspende la carrera
Contemplándole indeciso.

Así á la vista de Mora
Asombrado queda Pinto :
Quiere andar ; mas se detiene
Cual si delante un abismo

Tuviera. De ira temblando
Aplica la mano al cinto,
Y encontrándose sin armas,
En derredor de aquel sitio

Vagan sus ardientes ojos,
Y no hallándolas, rugidos
Cual leon arroja, el labio
Se muerde, y de sudor frio

Su rostro se inunda : y luego
Con voz sofocada dijo

A la jóven : “ ¡ Miserable !
“ Pronto sabrás el castigo ”

“ Que te preparo, la rabia
Me hará inventar un martirio

Cual te mereces ; ¡ infame !
Tiembra y tiembra el atrevido ”
“ Que audaz hasta aquí sus pasos
Introdujo ; y vos, amigo,
A Mora dice, supongo
Que el que valor ha tenido ”

“ Para entrar aquí, tendrálo
Para seguirme. — “ Sí, Pinto, ”
Mora respondió, y le indica
La puerta ; y por ella altivo
Se salió. Tras él espuma
Pinto arrojando maligno
Salió tambien. De un armario
Que en la otra pieza embutido
Estaba, tomó una espada
Y otra alargó á Mora. Un grito
Arrojó Ángela, que á tiempo
Entraba ; se hinca : y de Pinto
Abrazando las rodillas
Con todas sus fuerzas quiso
Detenerle : mas la empuja
Y se va, el fiero marido.

“ ¡ Detenedlos !! “ ella exclama ;
Y con pasos indecisos
Tras ellos corre, seguida
De sus criadas ; el camino
Que tomaron ignorando,
Vaga en lugares distintos,
Como desolada madre
Que busca al perdido niño.

Entre tanto Pinto y Mora
Llegaron á un bosquecillo
De árboles verdes que cerca
Estaba. — En el punto mismo
Ambos las espadas sacan,
Y el combate con impío

Furor principiaron ; sólo
Se escuchaba el repentino
Crujir de las dos espadas
Que se revolvian, y brillo
Siniestro lanzaban. Mora
A su contrario rendido
Casi tenia ; mas la planta
Tropezando de improviso,
Al suelo cayó. De triunfo
Su contrario infernal grito
Arroja, y sobre él se lanza ;
Pero por la espalda asido
Se siente ; volver intenta
Hacia el que lo tiene fijo :
Mas este le estira fiero
Con la fuerza del navio
Que el noto empuja, le arroja
Al suelo, y con inaudito
Furor sobre él se abalanza
Y lo cubre de mordiscos.
Entónces vió que era un perro
Su encarnizado enemigo.
Quiere defenderse ; Mora
A quitárselo propicio
Se le acerca, al can gritando ;
Pero creyéndose Pinto
Que le iba á herir, enconoso
Le atraviesa el pecho. “¡ Ah inícuo ! ”
Mora exclama, y desplomado
Cayó, de su sangre un rio
Formando. — Su perro luego,
Que caer le mira herido,
A Pinto deja, y el viento
Puebla con sus alaridos.

Ángela desventurada
Recorrió diversos sitios ;

Mas sin encontrar ni el rastro
De su amante y su marido,
El corazon se sentia
Despedazarse á latidos :
Su pecho, de la tragedia
Le daba claros avisos ;
Pero de repente escucha
De un perro tristes aullidos,
Y en el momento recuerda
Que con Mora uno habia visto,
Y á la parte se dirige
A donde lo habia oido.
Ángela, más que sus criadas,
Corre, y al sangriento sitio
Primero llega ; y ¡ oh cielos !
Al ver á Mora tendido,
Sobre él se arroja, le abraza,
(Llenándose los vestidos
De tibia sangre), le besa
El rostro descolorido ;
Sin notar que hay quien la mira
Y que está presente Pinto.
Despechado éste, á las criadas
Que la levantáran, dijo. —
Se acercan ellas temblando,
Y encuentran su cuerpo frio.